



AUTORES
Y LIBROS

LUIS SÁNCHEZ LATORRE

El poder de la pluma

JUAN Tejeda, conocido en el periodismo por su seudónimo de Máximo Ferrer, seña morarse de las infelices de algunos hombres de letras en el sentido de que su oficio grante como fante en el plano público. Juan Tejeda era escritor, buen escritor, pero, según habría apostillado el mismo, solo "escritor chileno". En otras palabras, Tejeda no reconocía mayor confianza en Chile a los poderes de la pluma. En aquellos tiempos se decía que el periodismo era el "cuarto poder del Estado". De acuerdo con una intensa relectura que hago del libro "Teatro y literatura (Premios Nacionales)", obra publicada en Ediciones Mauco (1987) por Mario Cámpora Guzmán, se reafirma en mí la impresión de que para la literatura, el arte y el teatro en Chile hubo de verdad días mejores. En el capítulo dedicado a Daniel de la Vega, puesto que el volumen recoge el aporte que varios Premios Nacionales de Literatura hicieron al régimen escénico, se recuerda que en 1918 la revista "Zig Zag" organizó un concurso nacional para elegir al poeta más popular de Chile. El entonces en el condeñó un éxito formidable. La votación favoreció con largueta a Daniel de la Vega. En estas páginas Cámpora Guzmán copia la deliciosa nota con que Daniel de la Vega evoca la experiencia juvenil de Fernando Santiván al frente de una revista de estilo semejante a la que en el siglo XIX Marcial Cabrera Guerra había publicado bajo el título de "Pluma y Lápiz". Santiván menció en torno a su empresa a destacados valores de la época. No obstante, la presencia en Santiago de Francisco Contreras, "poeta chileno, pequeño paje de Rubén Darío y redactor de la sección «Libros hispanoamericanos» del «Mercure de France», acabaría por agriar a Santiván, echando a perder la marcha de su empeño. Francisco Contreras, conforme con el título de Daniel de la Vega, era un escritor de diminuta alzada que miraba de arriba abajo a los escritores chilenos, sobre todo a Santiván, que era muy alto. Su prestigio radicaba en ofrecer a uno o otro algunas líneas en el «Mercure de France». A veces su trato resultaba



Daniel de la Vega.



Enrique Lihn.



Fernando Santiván.

tan vejatario, dice De la Vega, que no pocos muchachos sentían el deseo de matarlo. Cuando alguien lo elegía mucho por su libro "Los modernos", prometía al oferente una línea en el "Mercure". Pero en la medida en que la discusión se hacía más tensa, Contreras disminuía el número de sus menguadas líneas de salud en la publicación francesa.

Francisco Contreras era un hombrecito pequeño, fuso, amarillo y amantado, con voz atiplada. Cuando daba la mano no la daba completa. Algunos muy hábiles lograron atroparla en la frictera de sus dedos. Daniel de la Vega nunca llegó más allá de dos dedos. Una tarde Contreras y Santiván sostuvieron una violenta disputa. "Gritaron y se dijeron algunas atrocidades". Contreras, tracionadamente, para apartar implacables expresiones en francés. Santiván, como un capitán de caballería, avanzó con el ánimo de agitarlo. Contreras salió volando por una ventana. Santiván no había alcanzado a ponerle una mano encima. Mientras Contreras emprendía el vuelo, Santiván vociferaba: "No me publique usted ni una línea en el «Mercure de France»".

Pues bien, en esta línea de conducta, a partir de aquel incidente, se ha desarrollado el grueso de la vida literaria chilena. Nunca falta el representante de un "Mercure de France", que promete a los pobres indigentes ensueños en el combate que los españoles llaman "ganarse los garbanos", el generoso reconocimiento del oro y el moro. Nicomedes Guzmán hablaba que ciertos escritores, junto con escribir, adquirían las artes de la administración de sus recursos y que las utilizaban en ocasiones mucho mejor que el expediente de la pluma.

Enrique Lihn, que vivió y murió en su ley de hombre de letras, de escritor luche y derecho, jamás pretendió debilitar de política para conquistar otras glorias que las del mero plumífero. No fue precisamente "apático". A la inversa, en un buen período de su existencia plantó la

necesidad del compromiso político. Suerte está honda en su espíritu. Por eso fue inteligente, discursivo, denso y en oportunidades farragoso, mas nunca dejó de ilustrar su vocación poética con las hazañas de la imagen reveladora.

El dato más importante que supone Lihn en nuestro tiempo es el de la fe en los poderes mágnicos de la pluma como instrumento de grandes transformaciones. En este sentido fue eminentemente un "hombre de letras". Habría expostionado como un acto de humillación el someter su pluma al dictado de otra conciencia, así la del gremio de que formaba parte, que no fuera la suya, individual y propia. ¿Qué habría pensado de Vargas Llosa empujado en la tarca de convertirse en Primer Mandatario del Perú? Habría pensado, de seguro, en la pérdida del amor de Vargas Llosa por los valores legendarios de la literatura.

El de Lihn fue un caso muy distinto del que representó Brando Azenas, poeta de tiempo completo que se hacía despertar por el bíbulo de Minerva. Azenas no deseaba para su "cadáver" la función revolucionaria de las transformaciones sociales. Tenía en política un temperamento de mansuetud asombrosa. Cría en los deberes del ciudadano para con el gobierno, para cualquier gobierno, y postulaba el propósito de que los gobiernos fueran amables impulsores del desarrollo de las virtudes intelectuales.

En el feruente espiritual de Lihn no caben las impensables con relación a los sistemas de autoridad política. En su batalla no ofrece ni podo trampa. Su experiencia en la Cuba de Fidel Castro lo condujo a rectificar varias pasiones y a modular el curso de su trabajo literario con la originalidad escalada y contradictoria de su aliento.

Desgarbado, con aspecto de adolescente molchero, mirando como Heidegger o Van Gogh una vorina donde se exhibían japones, con la muela en los labios de los que no le encuentran sabor a oñal a la existencia, Enrique Lihn no vio opacarse nunca el poderío de su enucha.

ESCAPARATE

Kristina
Lavransdatter

Por Sigrid Undset, Editorial Andrés Bello, dos tomos, 1.341 págs.
Ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1928, esta autora danesa —poco conocida en Chile y

escasamente difundida en castellano— ha sido considerada "fascinante" y "gloriosa" como narradora. Esta novela, una trilogía que contiene "La corona", "La mujer" y "La cruz", se encuentra ambientada en el medievo noruego. Su protagonista es Kristina, una mujer que en el siglo XIV se lanza en busca de la felicidad olvidando los convencionalismos. Su

matrimonio con un hombre tormentoso le significa grandes pérdidas, pero sólo tras largas sufrimientos podrá encontrar la ansiada paz. En la introducción, el crítico Carlos Izumi destaca que la Lavransdatter es una escritora de estilo y carácter muy personales, "una estrella errante no adscrita a ningún sistema". El Premio Nobel le fue otorgado, precisamente, por sus



"vigorous descriptions of the life medieval in the north of Europe".

La Hormigueta
Cantora y el
Duende Melodía

Por Alicia Morel, Editorial Zig Zag, 124 págs.
Es el tercer título de la

nueva temporada de Clásicos Escritos Zig Zag, que reúne algunas de las mejores obras que los escritores chilenos deben leer, de acuerdo con los programas del Ministerio de Educación. Alicia Morel, autora de libros infantiles, entretiene y entretiene con esta historia, que cierra acompañada del fascículo de Tareas Escritas Zig Zag.

El poder de la pluma [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poder de la pluma [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile